

Prefacio del autor a la edición en español	Titulo
Toussaint, Eric - Autor/a;	Autor(es)
La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos	En:
Buenos Aires	Lugar
CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales	Editorial/Editor
2004	Fecha
	Colección
bancos de desarrollo; política; economía; FMI, Fondo Monetario Internacional; banco mundial; política economica;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/se/20100607083021/1pref.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



La bolsa o la vida

Las finanzas contra los pueblos

Eric Toussaint

Prefacio del autor a la edición en español

LA AMPLITUD y la velocidad de la degradación de las condiciones de vida de millones de personas a escala planetaria han alcanzado niveles nunca vistos estos últimos años.

Por un lado, colosales fortunas acumuladas por un puñado de individuos (en el año 2000, los 127 capitalistas más ricos tenían juntos una fortuna igual a un millón de millones de dólares – equivalente al ingreso anual de 3.000 millones de personas, la mitad más pobre de la población mundial), gastos militares extraordinarios (alrededor de ochocientos mil millones de dólares en el año 2001), gastos en publicidad absurdos (alrededor de 1.000.000.000.000 dólares en el año 2001), gobiernos que acuden invariablemente en apoyo a los grandes accionistas, poderosos propietarios, acreedores...

Por otro lado, el empobrecimiento de centenares de millones de individuos, centenares de miles de despidos (en 2001-2002, en Estados Unidos, más de dos millones de asalariados han sido despedidos), millones de muertes debidas a enfermedades fácilmente curables, centenares de miles de víctimas de la violencia de los estados, de instituciones internacionales y de multimillonarios terroristas...

Una enorme miseria para miles de millones de individuos. Centenas de millones de niños para los que el presente es sufrimiento y el futuro indignante. Centenas de millones de mujeres cuyas condiciones de vida se deterioran a causa del efecto combinado del capitalismo y del patriarcado.

Todo esto, ¿a pesar de los esfuerzos del G7, del trío Banco Mundial/FMI/OMC, de los grandes y medianos capitalistas? ¿O a causa de las políticas que ponen en pie de forma deliberada? Manifiestamente, la segunda hipótesis es la buena.

En cada continente crece el número de personas que han tomado conciencia de todo ello. Desde la batalla de Seattle a finales de noviembre de 1999 bajo el lema "El mundo no es una mercancía", son cada vez más numerosos quienes, hombres y mujeres, han emprendido una lucha contra la mundialización neoliberal y patriarcal. Tienen la convicción de que es necesario otro mundo y de que es posible. Es para ellos y ellas para quienes ha sido escrito este libro.

Para la presente edición en Argentina, el libro ha sido enteramente actualizado y aumentado durante el 2001-2003. Varios capítulos han sido modificados para tener en cuenta lo ocurrido entre 1998 y el 2003. Este trabajo, escalonado a lo largo de veintiún meses, me ha dado la ocasión de verificar la pertinencia del texto escrito hace más de tres años. El examen es positivo.

Cuando emprendí, a finales de 1996/comienzos de 1997, la redacción de este libro, la mayoría de los analistas económicos estaba convencida de que las políticas neoliberales, aplicadas en la mayor parte de las economías del planeta, daban excelentes resultados: Estados Unidos, Gran Bretaña, los países emergentes de Asia y América Latina, los buenos alumnos de la Europa Central conseguían éxitos en términos de crecimiento. La crisis que había sacudido a México a finales de 1994/comienzos de 1995 no había sido, según el pensamiento económico dominante, más que un accidente en el camino. Muy pocos ponían en duda la existencia del milagro en el Sudeste asiático. La crisis de la deuda estaba resuelta en líneas generales. Se llegaba incluso a anular una parte de los créditos que frenaban el desarrollo de los países más pobres. África, se nos decía, iba a conocer una tasa de crecimiento anual superior al 5%, lo que le permitiría el despegue.

En resumen, todos los países que hacían el esfuerzo de abrirse a los demás se beneficiaban o iban a beneficiarse de las ventajas de la globalización/mundialización.

Por el contrario, quien escribe estas líneas, en compañía de otros autores (cada vez más numerosos aunque minoritarios), intentaba demostrar que era necesario adoptar un punto de vista resueltamente crítico respecto al discurso ideológico dominante. Sí, el sistema funcionaba pero de forma cada vez más excluyente para la mayoría y con enormes contradicciones. La idea de la aldea global del libre cambio y del "todo a la iniciativa privada" como portadora del desarrollo humano era un mito.

Este mito perdió parte de su credibilidad cuando estalló, a mediados de 1997, la crisis del Sudeste asiático, cuya onda expansiva sacudió violentamente los grandes mercados bursátiles del planeta (octubre de 1997), Rusia (agosto de 1998) y Brasil (finales de 1998/comienzos de 1999).

Sobrevino el fracaso de la negociación del Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) en octubre de 1998 y, un año más tarde, la victoria de las movilizaciones en Seattle (fines de noviembre de 1999). Siguieron, a lo largo del año 2000, una sucesión impresionante de movilizaciones de los opositores al neoliberalismo. Esta poderosa oleada ha dejado poco respiro al G7, al trío Banco Mundial/FMI/OMC y a las multinacionales. Una formidable campaña por la anulación de la deuda se desarrolló en ocasión del año jubilar del 2000. Otras problemáticas y otras campañas tomaron igualmente amplitud: la Marcha Mundial de las Mujeres del año 2000; la campaña contra la desreglamentación del comercio; el cuestionamiento de las políticas del FMI y del Banco Mundial; la campaña por la seguridad alimentaria y el rechazo de los OGM en la agricultura... Fue también en el año 2000 cuando germinó el proyecto de reunir un Foro Social Mundial en Porto Alegre.

En esa época, una cierta euforia dominaba aún entre los defensores de las políticas neoliberales (salvo en lo que concierne al Japón, cuya economía seguía sumergida en la crisis): la economía de Estados Unidos proseguía su crecimiento; la crisis del Sudeste asiático tenía efectos aparentemente más limitados que los temidos en un principio; el concepto de "nueva economía" era aceptado sin crítica. El sistema capitalista parecía haber encontrado la receta para evitar la depresión y franquear los obstáculos constituidos por las crisis bursátiles y financieras.

En el año 2001, cuando emprendí la actualización completa del libro "La Bolsa o la Vida" de cara a la presente edición, la situación estaba cambiando de nuevo.

Desde comienzos del año 2001, una crisis económica se ha generalizado progresivamente al conjunto del planeta (o casi). Los capitalistas han reaccionado con despidos masivos, lo que ha acentuado la crisis. Los asalariados del conjunto de los países del planeta miden diariamente la amplitud de esta ofensiva dirigida contra ellos.

De forma simultánea y adicional, las condiciones de vida han empeorado en los países del Sur y del Este, principalmente debido al peso de la deuda externa y del comercio desigual. La distancia entre las tasas de interés a la baja en los países más industrializados y las que, al alza, deben pagar los países de la Periferia más endeudados, ha alcanzado en el año 2002 niveles nunca vistos anteriormente. Las sumas a reembolsar superan las posibilidades de las tesorerías. Los ingresos de las exportaciones tienen tendencia a bajar. Hasta ahora, los gobiernos de los países del Sur han reaccionado acentuando su política antisocial, prosiguiendo con el reembolso de la deuda y plegándose a las exigencias comerciales de los gobiernos y de las multinacionales de los países más industrializados.

Un giro dramático se ha producido a nivel internacional tras el efecto conjugado de los atentados del 11 de septiembre en Estados Unidos y la guerra lanzada por el gobierno de Estados Unidos y de sus aliados.

Los defensores de la prosecución de la mundialización neoliberal quieren retomar la iniciativa lanzando una ofensiva brutal, con despidos masivos, con la guerra, o con la prosecución del

ajuste estructural y la desreglamentación del comercio. Proclaman el final del movimiento por una mundialización diferente. No dudan en criminalizarlo. No han renunciado a intentar recuperar alguna de sus partes para intentar aislar al resto.

A finales del año 2001, el Argentinazo representó la entrada en acción de millones de argentinos para desembarazarse de las políticas neoliberales y poner fin al reembolso de la deuda externa. La acción del pueblo argentino, dramáticamente reprimido (32 muertos en las jornadas de diciembre del 2001), ha desembocado en el cambio de gobierno y de presidente, así como en la suspensión del pago de la deuda externa¹. Es insuficiente para ofrecer una salida positiva a la crisis pero muestra que la arrogancia y la soberbia de los gobernantes neoliberales no dan la talla frente al descontento popular².

Esto plantea la cuestión del poder. No basta, en efecto, con desembarazarse de un gobierno que lleva una política nefasta. Hay que dotarse de nuevas autoridades tan fieles al pueblo como los anteriores gobernantes lo eran a los intereses de la clase dominante argentina, del gobierno de Estados Unidos, de las transnacionales y del FMI.

Son enormes los obstáculos que se levantan ante el movimiento por una mundialización diferente y ante las luchas de los oprimidos en general. El resultado no está decidido. En circunstancias como las que atravesamos, es más necesario que nunca combinar acción y reflexión.

La batalla de las ideas es esencial. El mito de una mundialización/globalización neoliberal favorable al desarrollo humano está hundiéndose bajo los golpes de la realidad. Es importante hacer la demostración de que el fracaso de las políticas aplicadas desde hace más de veinte años está en relación directa con el sistema capitalista en su conjunto, a fin de fundar una auténtica alternativa y evitar un simple remiendo del sistema.

Este libro es una modesta contribución a dicho objetivo. Se trata de una puesta en perspectiva histórica de la crisis de la deuda de los países de la Periferia en el marco de la segunda mitad del siglo XX y de los primeros años del siglo XXI.

El método seguido no tiene nada de académico pero no carece de rigor científico. Se trata de poner la problemática de la deuda en su contexto y abrir el debate sobre las alternativas.

Eric Toussaint

NOTAS

1 Es totalmente necesario ir más allá decretando el repudio de la deuda.

2 El pueblo ecuatoriano ya lo había demostrado en enero de 2000 haciendo caer al presidente J. Mahuad.